

Pieza del mes
MAYO 2013



*El tocador de señoras en la vida cotidiana de la
mujer decimonónica*



Belén Fernández de Alarcón Roca
Doctora en Historia
y profesora de la Universidad Rey Juan Carlos

ÍNDICE

....

1. Ficha técnica
2. La consola-tocador como signo de distinción social
3. Los cosméticos y los ungüentos: el maquillaje
4. El arte de perfumar
5. La importancia de la belleza exterior
6. Bibliografía.

1. FICHA TÉCNICA

....



Consola tocador

Ensamblaje de caja y espiga, ensamblaje a tope, sistema de bastidores y paneles, chapeado, tallado, torneado, marquetería de elemento por elemento, marquetería de parte y contraparte, azogado/madera de caoba, maderas amarillas (acebo, limoncillo, boj), vidrio, 1820 - 1830

174,5 x 138 x 56 cm.

Inv.1893

Sala XVI (Alcoba femenina)

Mueble compuesto por consola y espejo rectangular fijo con brazos de luz a ambos lados. Se distinguen dos partes: la parte inferior a modo de consola presenta tres cajones en el frente, el central de mayores dimensiones y descansa sobre cuatro montantes, dos rectangulares en la parte posterior y dos en el frente en forma de cisnes con alas explayadas, que se unen en una plataforma de perfil curvilíneo. Pies en forma de bola aplastada. La parte superior consta de un cuerpo de menor anchura apoyado sobre el tablero rectangular y que consta de tres cajones curvilíneos; el central más grande que los laterales. A modo de caballete, se sustenta de forma vertical un espejo rectangular flanqueado por dos brazos de luz cuyo fuste es un ave con las alas explayadas.

2. LA IMPORTANCIA DE LA CONSOLA-TOCADOR

....

La palabra “tocador” tiene varios significados. En los tiempos de los Austrias se designaba con este nombre al gorro que usaban para dormir indistintamente hombres o mujeres, como así lo podemos corroborar en la célebre obra de Cervantes, en el momento donde Altisidora se dirige a Don Quijote:

“Llevaste tres tocadores
Y unas ligas de unas piernas
Que al mármol paro se igualan
En lisas, blancas y negras”¹

Parece ser que en el mismo siglo XVII comienza a ser sinónimo también del aposento que tenían las damas para vestirse y engalanarse como así lo manifiesta un interesante pensamiento del célebre Lope de Vega:

“Por todo este gabinete
O tocador..., que así creo
Que se llama en Francia, adónde
Tienen las damas su espejo
Y aderezo de matar...”²

También encontramos referencias al origen de la palabra tocador en diferentes lenguas; así *tag* en persa (bonete), *takia* (en turco), *toque* (en francés) y *toca* (en castellano).

En el siglo XIX, el tocador y la alcoba fueron los espacios preferidos de la mujer. La alcoba de una joven, “convertida en templo de su vida privada”³, se llenaba de símbolos. El tocador se situaba cerca de la alcoba o dormitorio. Era necesario que durante la noche no estuviera en comunicación abierta con el dormitorio y generalmente se trataba de una estancia tapizada, tal y como se decoraban muchas de las casas de la nobleza y alta burguesía decimonónica.

A veces estas estancias recibían el nombre de *toilette*, *boudoir*, *pentinador*, *recambra* o *requartet*.

¹ Cervantes, M. *Don Quijote de la Mancha*, 2ª parte, cap. LVII, “Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa”, Centro virtual Cervantes. [http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte2/cap57/cap57_02.htm]

² Lope de Vega, M. *El desprecio agradecido*, Acto. I, escena VI, Fundación Biblioteca Virtual, Centro Virtual Cervantes. [<http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-desprecio-agradecido--1/>]

³ ÀRIES, P., y DUBY, G. (Dir.), *Historia de la vida privada, de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, t. IV, Barcelona, Círculo de lectores, 1994, p. 446.

A medida que evoluciona la sociedad de la alta burguesía en el siglo XVIII, se va implantando el término “tocador” para hacer referencia también al uso que se hacía de un mueble parecido a una cómoda, que de alguna forma simbolizaba también el estatus social de su dueña puesto que los interiores de los mismos se revestían de tejidos, o bien se intentaba resaltar el cajón superior con compartimentos tabicados “para colocar de forma ordenada las joyas, papeles, y pequeñas alhajas”.⁴

La consola que estudiamos este mes es de grandes proporciones, algo característico en la producción fernandina, en la que el volumen y geometría de las formas es visible, así como la evocación del mundo antiguo, principalmente egipcio, mediante la utilización de cisnes con alas explayadas; sin embargo, este mueble se inscribe cronológicamente en el segundo cuarto de siglo, por lo tanto podemos afirmar que la esbeltez y simplificación de las formas nos hablan del estilo Reina Gobernadora, en alusión a la reina María Cristina, madre de Isabel II, que asume la regencia ante la minoría de edad de su hija, que será coronada reina en 1843.



Consola tocador
(detalle)

Sala XVI (Alcoba femenina)

Durante la regencia de María Cristina, España se ve envuelta en conflictos internos de gran magnitud: guerras carlistas, sucesión de gobiernos de diversa índole y varias constituciones. En el mismo periodo de tiempo va consolidándose la burguesía de carácter liberal. Desde el punto de vista cultural aparece la corriente romántica que también influyó en los artesanos del mueble mediante el gusto por lo exótico y la elección de marquetería de maderas oscuras sobre fondos más claros o viceversa. Elementos neogóticos y curvas en “S” caracterizaron los muebles de esta época, especialmente las consolas y cómodas, llegando a conjugarse en una sola pieza los elementos funcionales, como es el caso de esta consola-tocador. La combinación de diversas maderas enriquecen el conjunto permitiendo la decoración de los frentes de cajones y enmarcado del espejo rematado con motivos vegetales y florales. En los cajones no solían aparecer tiradores, se terminaban con bocallaves de metal o de madera torneada con la correspondiente utilización de una llave para custodiar los “secretos” que podía encerrar una dama.⁵

⁴PIERA MIQUEL, M. “La cómoda y el tocador, muebles de prestigio en la sociedad catalana del siglo XVIII” en Pedralbes, núm. 25, 2005, p. 268.

⁵TORRES GONZÁLEZ, B. (Dir.), *El Museo del Romanticismo. La colección*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2011 (Cat. 54. Ficha catalográfica de esta consola tocador).



Consola tocador
(detalle)
Sala XVI (Alcoba femenina)

El estilo del tocador hace referencia al asociado claramente al ámbito de las viviendas burguesas frente a la etiqueta rígida y militar que simbolizaba el mundo napoleónico de la corte y de la aristocracia.

Encima de este mueble y de forma alineada aparecen utensilios que ayudaban a resaltar la belleza de las damas como unas tenacillas de hierro, unos ungüentarios donde se conservaban pomadas para remediar los cuidados de la piel y un juego de tocador de opalina.

En cuanto al “hierro” —como así se denominaba- o tenacillas para realizar bucles o rizos, se puede afirmar que estaban de moda a principios del siglo XIX, aunque se avisaba de que un uso continuo en el cabello era contraproducente porque favorecía la caída del pelo y se aconsejaba la utilización de bucles postizos como así lo afirmaba Madame Celnart:

”Aconsejo a las que tengan un pelo duro o que no se encrespa sino con dificultad, que usen de un entorno de bucles postizos que no se desenrizan jamás. Por supuesto que los bucles deben ser perfectamente iguales al pelo (...)”⁶

Consola tocador
(detalle)
Sala XVI (Alcoba femenina)



⁶ BAYLE-MOULLARD, E., *Manual para las señoras o El arte del tocador : de modista y pasamanero... / por Madama Celnart*, Valladolid, Maxtor, 2009., pp. 20 – 21 (reproduce la edición de Barcelona, 1830, de la Librería de M.Saurí y Compañía).



Juego de rizar cabello

Metal / fundido, moldeado y recubrimiento electrolítico, siglo XIX

Inv. 997/1 – 997/4

Sala XVI (Alcoba femenina)

Museo del Romanticismo

El cuidado del cabello era fundamental y se aconsejaba peinarse con peines de marfil y cepillarse con cepillos de cerda fina por la mañana y por la noche:

“La limpieza es el alma del tocador y de la salud. El principal cuidado de una señora debe ser el tener limpio su pelo. Para esto cada mañana antes de componérsele deberá desenredarle con un peine claro que dirigirá en línea recta y á plomo á fin de no romperle (...).Después (...) un cepillo cuadrado con mango, cuyas cerdas sean flojas, y aún es mejor el cepillo de raíces de arroz que llaman los franceses *brosse á tete*”⁷

El cabello siempre recogido era uno de los cánones de belleza exigido en las damas de la alta burguesía. Los adornos en el pelo eran considerados el complemento ideal para los vestidos, a veces combinaban colores del traje con accesorios en el pelo como flores, lazos del mismo color, etc.

Durante la regencia de Maria Cristina (1833-43) se puso de moda el peinado “a la jirafa” denominado así por el volumen que se adquiriría en el cabello al dividirlo en tres protuberancias radiales: una en cada sien y otra guisa de moño alto sobre la nuca. En la época isabelina (1843-1868) era del gusto de las damas el peinado “a bandós”, con raya en medio y dejando el resto del cabello recogido en forma de guedejuelas tapando las orejas y adornado con flores.



H. Nocher (atrib.)
Retrato de señora
Carboncillo / papel, ca. 1830
Inv. 219
Museo del Romanticismo
(dama con peinado “jirafa”)



Joaquín Espalter
La familia de Jorge Flaquer (detalle)
Óleo / lienzo, 1840 – 1845
Inv. 111
Sala XI (Comedor)
Museo del Romanticismo
(detalle de una dama con peinado bandós)

Por su parte, para Madame Celnart⁷ la limpieza de los dientes requería más cuidado que el cabello, puesto que lucir una buena dentadura sin “tártaro” (sarro) ni caries se consideraba una de las máximas del canon de belleza femenino y, además, mediante su profilaxis y prevención se podían evitar muchas enfermedades. La mujer en el tocador solía tener cepillos finos que humedecían con agua para absorber polvos dentríficos que aseguraban una completa higiene. Estos cepillos se solían guardar en cajitas de porcelana, a veces policromadas.

A continuación exponemos una receta para conservar y fortificar la dentadura:

“Se disuelve una dracma de sal amoniaco en un cuartillo de aguardiente, se echan algunas gotas en el agua, y se enjuaga la boca antes y después de limpiar la dentadura”⁸

Mediante este procedimiento se va alejando la forma de limpieza de la dentadura en los siglos pasados, cuando se utilizaban raíces de malva, y regaliz, además de paños y pañuelos...

⁸Madame Celnart, o Elizabeth Celnart (1796-1865) fue autora francesa de numerosas obras que hablan de la economía doméstica y de la vida rural del siglo XIX.

⁹ *Ibíd.*, p. 53.

3. LA COSMÉTICA Y UNGÜENTOS: EL MAQUILLAJE

....

“Sobre el mueble tocador encontramos una gran variedad de “chismes” tales como peinecillos de boj, hueso y marfil; papeles de alfileres, moldes y agujas para el pelo y otras fruslerías llamadas perendengues y perantones; abanicos pequeños, descubretalles, salserillas y librillos para el adobo de la tez (...)”.⁹

Con esta última frase se deduce que las mujeres tenían un recetario de cremas o ungüentos para el cuidado del cutis y el maquillaje de la cara.

En cuanto a los cuidados de la piel de la dama decimonónica se destaca la utilización de una crema base denominada “cold cream”, con la cual se podían realizar pastas, pomadas o bien cremas para diversas aplicaciones. Tenía gran repercusión por su doble acción: refrescaba el cutis, y lo suavizaba a la vez; además era recomendable utilizarlo antes de acostarse porque sus efectos podían ser más intensos. La receta básica del Cold cream (receta códex francés) era la siguiente:¹⁰

- Aceite de almendras, 2.150 partes.
- Esperma de ballena¹¹, 650 partes.
- Cera blanca, 300 partes.
- Agua de rosas, 600 partes.
- Tintura de benjuí, 150 partes.
- Aceite volátil de rosas, 3 partes.

“Fúndase el esperma de ballena en aceite de almendras, verter en un mortero de mármol y triturar la mezcla hasta que se enfríe totalmente, añadir luego aceite volátil de rosas. Mezclar agua de rosas con tintura de benjuí y colocar a través de un lienzo la segunda mezcla. Unir los dos por trituración y poco a poco”.¹²

En realidad esta crema por sus características hidratantes y regeneradoras servía de base para la realización de otros ungüentos que se adaptaron a las circunstancias temporales de las damas

⁹ DELEITO Y PIÑUELA, J. *La mujer, la casa y la moda*, Espasa Calpe, Madrid, 1946, p. 189.

¹⁰ NÁCAR, J. M^a., *Guía higiénico-cosmética de la mujer en el tocador o colección ordenada y completa de cuantas reglas, operaciones y fórmulas higiénicas reclaman la salud, la belleza y la educación física de la mujer*, Madrid, F. Quesada, 1886, p. 62.

¹¹ El esperma de ballena o blanco de ballena se encuentra en las cavidades torácicas del cráneo del cachalote y en las grasas vascularizadas de todas las ballenas. Es una cera o aceite blanquecino muy apreciado por sus aplicaciones químicas. Adquirían alto precio en el mercado por la dificultad de su caza.

¹² *Ibíd.*, p. 63.

decimonónicas: existían las cremas antiarrugas, para las manos, o para refrescar la piel. Durante el siglo XIX en España, no podía faltar el “blanquete” –antes denominado “albayalde”- que en realidad eran composiciones líquidas o sólidas que se utilizaban para proporcionar blancura en cutis, cuello o manos y se intentaba seguir la tradición de distinguir a las damas de alto rango –tal y como se venía haciendo desde la Antigüedad- de las de una clase inferior.

Nos encontramos que el denominado “blanquete”, ya estaba de moda en la mujer dos siglos antes, tal y como se corrobora en la letrilla de Quevedo:

“Que no tenga por molesto
En doña Luisa, don Juan,
Ver que a puro solimán
Traiga medio turco el gesto
Porque piensa que con esto
Ha de agradar a la gente
¡mal haya quien lo consiente!”¹³

De alguna forma los literatos del Siglo de Oro español ya satirizaban este tipo de maquillaje que se ponían las damas para blanquear su tez, haciendo referencia al Imperio turco y recibiendo en aquella época el nombre de “solimán”.¹⁴ Dentro de la enorme variedad de recetas para el blanquete, podemos destacar la realizada con polvos de arroz cuyos ingredientes fundamentales eran polvo de arroz, y sales de bismuto (conocido como “perlas de bismuto”). Era muy frecuente comprar las especias en tiendas de comestibles para después triturarlas en un mortero y pasarlas por un tamiz.



Existían también recetas para prevenir “la tostadura del sol”, como se destaca literalmente en la revista de la época *Álbum de familias*.¹⁵ Las cremas se fijaban mediante los denominados “povos de tocador”, que se adherían mediante una loción en el rostro de agua glicerada o glicerina aromática o *cold cream*.

Polvera
Porcelana, esmalte y metal
Inv. 1517
Sala XV (Boudoir)
Museo del Romanticismo

¹³ QUEVEDO, F. de, Letrilla 668. “Tenga por molesto” [www.fundaciondequevedo.org]

¹⁴ El nombre de Solimán hace referencia al Gran Turco que tanto obsesionaba en el siglo XVII a los españoles.

¹⁵ *Álbum de las familias* 16/IX/1860. La receta que indica esta publicación se compone de “medio cuartilla de leche en el cual se exprime el zumo de un limón, se añade aguardiente y se espuma; luego azúcar blanco en polvo (...) y alumbre de roca (...) luego se lavan las partes quemadas por el sol “.

Los polvos de tocador se conservaban en cajas metálicas o de madera de cedro. En cuanto al maquillaje para sonrosar la tez podemos afirmar que la práctica de utilizar el denominado “colorete” procedía de Francia y a medida que evoluciona la moda en el siglo XIX, la utilización del mismo va decayendo, aunque los higienistas de la época observaban que dejaba transpirar más la piel que los blanquetes. Una fórmula de colorete del siglo XIX incluía los siguientes ingredientes:

- Amoniaco líquido, 14 gramos.
- Carmín, 7 gramos.
- Agua destilada de rosas, 500 gramos.
- Alcoholado de rosas, 14 gramos.

Para fabricar este afeite femenino, “se pone carmín en frasco y se añade amoniaco dejando en contacto dos o tres días, agitando de vez en cuando, agregar después el agua y el alcoholado de rosas. Mezclar bien todo, depositar ocho días y decántese”.¹⁶ Se aplicaban con una esponja fina o pedazo de lienzo de hilo usado y arrollado.

La higiene de los labios suponía una práctica realizada desde la Antigüedad en mujeres de toda clase social y se utilizaba para ello la cera de las abejas, por ello el propio Quevedo satirizó en sus versos esta práctica con gran sorna y gracia:

“las caras saben a caras,
Los besos saben a hocicos,
Que besar labios con cera
Es besar un hombre cirios”¹⁷

En cuanto a los ungüentarios podemos decir que las primeras fuentes escritas que nos hablan de ellos provienen de la Antigüedad, consolidándose su uso en la época romana. Son frascos de vidrio de cuerpo periforme y cuello alargado y fino con apertura en la parte superior. Podían conservar líquidos o pomadas usadas como remedios para la piel. Véase receta del siglo XIX del libro de Madame Celnart para confeccionar estos remedios de belleza:

- Agua del Ángel (para fortalecer y refrescar la piel)

“Se pondrá en infusión flor de mirto, se destilará enseguida, y se obtendrá un agua aromatizada, que fortalecerá y brillantará las carnes”¹⁸.

¹⁶ NACAR, JM, *Guía higiénico-cosmética de la mujer en el tocador o colección ordenada y completa de cuantas reglas, operaciones y fórmulas higiénicas reclaman la salud, la belleza y la educación física de la mujer*, Madrid, F. Quesada, 1886, p.59.

¹⁷ DELEITO Y PIÑUELA, J., *La mujer, la casa y la moda*, Espasa Calpe, Madrid, 1946, p. 193.

¹⁸ BAYLE-MOUILARD, E., *Manual para las señoras o El arte del tocador : de modista y pasamanero... / por Madama Celnart*, Valladolid, Maxtor, 2009, p. 87 (reproduce la edición de Barcelona, 1830, de la Librería de M.Saurí y Compañía)

- Leche de rosa (para la conservación del cutis)

“Se mezcla una onza de aceite fino de oliva y diez gotas de aceite de tártaro con dos cuartillas de agua de rosa. Será útil el trasegar el aceite de tártaro antes de reunirle con lo demás”.¹⁹



Juego de tocador

Opalina y pigmento / soplado, moldeado, esmaltado y dorado, primera mitad del siglo XIX

Inv. 1002/1 – 1002 / 5

Sala XVI (Alcoba femenina)

Por último señalaremos una receta contra las arrugas que no deja de ser asombrosa por lo “casera” que hoy en día nos pueda parecer; y nos comenta Madame Celnart : “Cuando estas no provienen del irreparable ultrage de los años, sino de un vicio ya sea causado por el mal humor, o por la mala habitud de hacer visajes riendo y hablando, puede tenerse la esperanza de suavizarlas y quitarlas poco a poco, poniéndose al acostarse cabezales de batista humedecidos con tintura de benjuí y caldo de ternera cocido sin hierbas ni sal”.²⁰

¹⁹ *Ibidem.*, pp. 89-90.

²⁰ *Ibidem.*, p. 142.

4. EL ARTE DE PERFUMAR

....

Capítulo especial del acicalamiento femenino eran los **perfumes**.

“No hay ninguna duda de que una dama que exhala de su cuerpo y de sus vestidos un aroma suave y agradable lleva consigo un atractivo más (...) aumentando el poder de su belleza”.²¹

Tenemos noticias de la existencia de fragancias de perfume desde la Antigüedad; los egipcios las utilizaban en ritos de momificación, y no hay que olvidar el pasaje del Nuevo Testamento donde con frecuencia se hacen referencias al ungimiento de perfume sobre los pies de Jesucristo, como así lo hicieron las hermanas de Lázaro (Marta y María y también María Magdalena), por lo tanto se verifica que este líquido de intenso aroma ya existía en el mundo hebreo.

Los árabes y romanos consolidaron su importancia y durante el Renacimiento se introdujo con fuerza en Europa. Durante el siglo XIV en Francia se cultivan flores para la elaboración de perfumes, por ello se le considera el país que originó la elaboración, diseño y comercialización posterior de la perfumería. El perfume se obtiene mediante la mezcla de diversas fragancias pertenecientes a la naturaleza: de origen vegetal (como el azahar), animal (como la tintura de civeta) o mineral.

En el siglo XIX, se empleaba con frecuencia “los espíritus de flores”, que se preparaban dejando macerar las flores en alcohol, y añadiendo después las diversas esencias necesarias para lograr el perfume deseado. Así, existían Agua amarilla de amarilis, Agua de lilas, etc.

La mujer de clase más acomodada fue muy aficionada a los perfumes debido a la influencia francesa recibida a través de la Corte y de la prensa femenina del momento. El perfume era algo imprescindible en el tocador de una mujer, como lo sigue siendo actualmente, aunque hoy se aprecia más como un instrumento en manos de la industria de artículos de lujo.

Para la autora Violette²², “el perfume era el complemento ideal de toda mujer elegante y había diferentes formas de emplearlo, como de apreciarlo”.

Para perfumarse una misma existían diversas fragancias que se utilizaban en diferentes ocasiones: por la mañana, para el paseo a caballo²³, (para ello se vaporizaban bajo el borde de la falda). En cuanto a perfumar los espacios domésticos existen varias referencias en prensa y en libros: para Violette, “la violeta es el perfume ideal para perfumar el cuarto de una joven”.

El sistema de perfumar o ambientar las diversas estancias del espacio doméstico también se consideraban importantes. En España, la tradición se remonta a la época de los Austrias:

“Solían aromatizar las estancias con algalia o almizcle, perfumes predilectos. Con agua de ámbar y polvos de búcaro, con ella amasados, hizo lavar la Condesa de Miranda las salas de su casa (...) cuando

²¹ *Ibid.*, p. 372.

²² VIOLETTE, *L'art de la toilette chez la femme. Breviaire de la vie élégante*, París, E. Dentu, 1885, p. 275.

²³ VIOLETTE, *Ibid.*, p. 275.

Felipe IV fue a vestirse a ella para el juego de cañas celebrado en obsequio del príncipe de Gales”.²⁴

En el siglo XIX existían diversas fórmulas para perfumar cuartos y alcobas:

“Tómese: Almáciga, Mirra, Incienso macho (partes iguales), azúcar (partes iguales), bayas de enebro (partes iguales). Pulverícese, mezclase y échese sobre unas ascuas cuando se quiera aromatizar un aposento”²⁵.

Es necesario considerar la moda de los “saquitos” para perfumar la ropa y sus adornos con unos polvos elaborados con raíz de lirio de Florencia²⁶. El saquito consistía en un trozo de algodón cubierto de tafetán, raso, y seda, de color blanco, azul, celeste o lila. Se dibujaban en ellos paisajes, retratos, ramos. Podemos enumerar: saquitos de vainilla, de violetas, de ámbar, etc.

El agua de colonia era la más usada en aquella época, fue inventada a mediados del siglo XVIII por Faninis, farmacéutico de Colonia (Alemania), y su uso se generalizó por las propiedades terapéuticas que tenía. José María Nácar enumera algunos de sus beneficios:

- Contra la palidez producida por el insomnio o sufrimiento moral, efectos sedantes, mejor siempre pulverizada. Para después de afeitarse, depilarse o cortarse el pelo
- Para curar las cefalalgias (migrañas)
- Al pasar de un clima cálido a otro más fresco

Entre las diferentes fórmulas de aguas de colonias destaca la del Agua de Colonia de la Farmacopea francesa en la que los ingredientes principales son la esencia de bergamota, limón, lima, romero y por supuesto el alcohol de 32 grados.

Los **jabones** también eran indispensables en el tocador de la mujer decimonónica hasta el punto de crearse una industria especializada en la perfumería. Existían jabones duros, ligeros, jaboncillos, polvos de jabón y esencia de jabón o jabones líquidos.



Jabonera
Esmalte y pigmento / pasta cerámica,
último tercio del siglo XIX
Inv. 505/3
Sala XXI (Dormitorio masculino)

²⁴ DELEITO Y PIÑUELA, J., *op. cit.*, p. 190.

²⁵ *Álbum de las familias*, 16/IX/1860.

²⁶ BAYLE-MOUIILLARD, E., *Novísimo manual completo del perfumista / por Madama Celnart*, Valladolid, Maxtor, 2001, p. 423 (reproduce la edición de Madrid, 1858, Calleja, López y Rivadeneyra, Editores).

Dentro de la clasificación de los jabones duros podemos afirmar que en un primer momento tuvieron gran importancia los jabones ingleses, principalmente el de Windsor, que se fabricaba con grasa de puerco; el de violeta, el de benjuí, el de palma y el de rosa. Y en el momento que se consolida la perfumería en Francia aparecerán jabones de tocador con diversos matices olorosos. Por ejemplo podemos apreciar esta receta de jabón de tocador: “Se funden sustancias sólidas, se las mezcla con los perfumes y se echa en moldes”.²⁷ Los ingredientes de la misma son:

Jabón blanco 2 libras.
Esperma de ballena 4 onzas.
Hiel de vaca 2 onzas.
Miel de Narbona 4 onzas.
Esencia de romero 2 onzas.
Zumo de limón num. 6.
Oleosácaro de limón 4 onzas.
Espíritu de rosas 3 onzas.
Espíritu de Portugal 3 onzas.

No podemos dejar de mencionar, dentro de las curiosidades o arte de perfumar de las románticas, los denominados “frascos de bolsillo”, cuya finalidad era prevenir desmayos o espasmos nerviosos – como así nos dice Madame Celnart-; elaborados con los siguientes ingredientes principales: “sales de vinagre de rosa, bergamota o limón, agua de colonia balsamada, agua de Lucía y aún el éter sulfúrico”.²⁸

²⁷ *Ibid.*

²⁸ BAYLE-MOUILLARD, E., *Manual para las señoras o El arte del tocador : de modista y pasamanero... / por Madama Celnart*, Valladolid, Maxtor, 2009., p. 113 (reproduce la edición de Barcelona, 1830, de la Librería de M.Saurí y Compañía).

5. LA IMPORTANCIA DE LA BELLEZA EXTERIOR

....

La mujer del siglo XIX buscaba una belleza externa de acuerdo a un canon de belleza establecido y lo hacía con un talle de cintura estrecho, conseguido mediante el discutido corsé y unas faldas voluminosas con forma de esqueleto de muelles o enaguas que apenas les permitía mantener una correcta movilidad, porque la belleza externa o ideal estético primaba sobre la comodidad.

Se trataba también de emular mediante la indumentaria a las damas de clase alta o que pertenecían a la burguesía de la sociedad parisina, y se aspiraba a ello imitando los figurines de moda que se veían en las revistas femeninas procedentes de la capital francesa.

En ellas se mencionaban también la importancia del tocador, puesto que la imagen de una dama con sus joyas, maquillajes y perfumes, a solas frente a su espejo, daba más énfasis a su futura salida inmediata: el mundo de las tertulias, el teatro, la ópera, bailes, etc. lugares donde podrían exhibir su condición social, muchas veces conseguida mediante el matrimonio.



Francisco Lacoma

Carmen Moreno, marquesa de las Marismas del Guadalquivir (detalle)

Óleo / lienzo, 1833

Inv. 510

Sala IV (Salón de Baile)

Museo del Romanticismo

La coquetería de estas mujeres llevada al extremo consiguió que tuvieran en su alcoba un mueble donde podían perfilar su belleza para deslumbrar en las reuniones sociales o al menos, establecer unos buenos contactos en honor a su consorte o futuro marido; tal y como nos lo comenta un contemporáneo de la época:

“(…) en el afán de brillar y deslumbrar a sus amigas, a las jóvenes elegantes, no solo visten ricas telas sino que se presentan cubiertas de joyas como las princesas orientales (…) y a fuerza de brillar en los salones y teatros se quedan a oscuras en el silencio de su tocador”.²⁹

En España es necesario destacar la admiración que se sentía por la emperatriz M^a Eugenia de Montijo, de origen granadino y casada con el emperador Napoleón III. Significó para muchas mujeres de la época el icono por antonomasia, con el fin de imitar su vestuario: trajes de talle estrecho y faldas voluminosas con escotes en berta o con volantes, tonos azules, blancos o verdes en los trajes, guantes largos blancos, y por ello cobra especial importancia la prensa femenina del momento donde se comentaba los últimos detalles de la moda parisina o francesa, muchas veces con imágenes ilustradas.

Como hemos analizado a lo largo del texto, la importancia del tocador fue vital para la mujer del siglo XIX, puesto que la imagen de una dama con sus joyas, maquillajes y perfumes, a solas frente a su espejo, daba más énfasis a su futura salida inmediata: el mundo de las tertulias, el teatro, la ópera o los salones de baile, lugares donde exhibir su condición social, muchas veces conseguida mediante el matrimonio.

²⁹ SEPÚLVEDA, E. “Los trajes”, Revista ilustrada *Actualidades*, Primer semestre, 1893, pp.30-31.

6. BIBLIOGRAFÍA

....

ÀRIES, P., y DUBY, G. (Dir.), *Historia de la vida privada, de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, t. IV, Barcelona, Círculo de lectores, 1994

BAYLE-MOUIILLARD, E., *Manual para las señoras o El arte del tocador: de modista y pasamanero... / por Madama Celnart*, Valladolid, Maxtor, 2009., p. 113 (reproduce la edición de Barcelona, 1830, de la Librería de M.Saurí y Compañía)

BAYLE-MOUIILLARD, E., *Novísimo manual completo del perfumista / por Madama Celnart*, Valladolid, Maxtor, 2001, p. 423 (reproduce la edición de Madrid, 1858, Calleja, Lopez y Rivadeneyra, Editores)

DELEITO Y PIÑUELA, J., *La mujer, la casa y la moda*, Madrid, Espasa Calpe, 1946

Fernández de Alarcón, B., *Vida cotidiana de la mujer de la burguesía en tiempos de Isabel II* (Tesis leída en la Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2011)

Manual completo de urbanidad, cortesía y buen tono o el hombre fino al gusto del día, con las reglas, aplicaciones, y ejemplos del arte de presentarse y conducirse en toda clase de reuniones, visitas etc. en el que se enseña la etiqueta y ceremonial que la sensatez y la costumbre han establecido, con al guía del tocador y un tratado de arte cisoria o del Manual de señoritas, ambas traducidas del francés por don Mariano de Rementería, Imprenta de Moreno, Madrid, 1830

NÁCAR, J. M^a., *Guía higiénico-cosmética de la mujer en el tocador o colección ordenada y completa de cuantas reglas, operaciones y fórmulas higiénicas reclaman la salud, la belleza y la educación física de la mujer*, Madrid, F. Quesada, 1886

Piera Miquel, M., “La cómoda y el tocador, muebles de prestigio en la sociedad catalana del siglo XVIII”, en *Pedralbes*, núm. 25, 2005, pp. 259 - 282

TORRES GONZÁLEZ, B. (Dir.), *Museo del Romanticismo. La colección*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2011.

VIOLETTE, *L'art de la toilette chez la femme. Breviaire de la vie élégante*, París, E. Dentu, 1885.

Publicaciones periódicas de época

Álbum de las familias, Tomo II, 16/IX/1860, núm. 45

Sepúlveda, E., “Los trajes”, *Revista ilustrada Actualidades*, Primer semestre, Madrid, 1893, pp.30-31

LA PIEZA DEL MES EN LAS REDES DEL MUSEO

En nuestro canal de Youtube, podéis encontrar todos los meses un resumen de la pieza analizada, en la que su propio autor explica los detalles más interesantes:

[Canal de Youtube del Museo del Romanticismo: Piezas del mes](#)

Mensualmente dedicamos un día a tuitear de modo monográfico las curiosidades más destacadas relacionadas con la pieza del mes en nuestra cuenta [@MRomanticismo](#)

Este mes, dedicaremos el jueves 23 de mayo a desvelar los detalles más sorprendentes sobre el cuidado y arreglo femenino en el XIX con el hashtag #SecretosdeTocador



LA PIEZA DEL MES. CICLO 2013

....

Enero

Almudena Cruz Yábar

EUSEBIO JULIÁ (1826-1895), FOTÓGRAFO EN MADRID. SUS *CARTES DE VISITE* EN EL MUSEO DEL ROMANTICISMO

Febrero

Silvia Villaescusa García

RETRATOS DE LOS MARQUESES DE LAS MARISMAS, de Francisco Lacoma, 1833

Marzo

Isabel Ortega Fernández

BUSTO DEL MARQUÉS DE LA VEGA-INCLÁN, de Mariano Benlliure y Gil, 1931

Abril

Luis Gordo Peláez

LA CAPILLA DE SAN ISIDRO EN LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE MADRID, de Jenaro Pérez Villamil, ca. 1843

Mayo

Belén Fernández de Alarcón

TOCADOR, ca. 1820-1830

Junio

Mercedes Rodríguez Collado

MESA DEL CAFÉ DEL POMBO, ca. 1901-1950

Septiembre

Aurelio Nieto Codina

MEDALLÓN DE LAVA DE LA CONSTITUCIÓN DE 1812, de Carlos Gimbernát, 1820

Octubre

Vanesa Quintanar Cabello

MESA VESTIDA DEL COMEDOR

Noviembre

Paloma Dorado Pérez

ÁLBUM DE TOMASA BRETÓN DE LOS HERREROS, 1842

Diciembre

Carolina Miguel Arroyo

SÁTIRAS DEL SUICIDIO ROMÁNTICO, de Leonardo Alenza y Nieto, ca. 1839

